

# Una historia de vida jakalteka por Azzo Ghidinelli

*A jakalteka life story by Azzo Ghidinelli*

Claudia Dary

Instituto de Estudios Interétnicos (Idei), Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

\*Autora a quien se dirige la correspondencia: [claudia\\_dary@yahoo.com](mailto:claudia_dary@yahoo.com)

## Presentación

El Dr. Azzo M. Ghidinelli nació en Milán, Italia el 27 de noviembre de 1940. Fue hijo único de Cecilia y Dante Ghidinelli, ambos de nacionalidad italiana. De niño y adolescente vivió en Buenos Aires, Argentina en donde estudió la educación primaria y secundaria.

Ghidinelli estudió la carrera de medicina casi hasta terminarla pero optó por las Ciencias Sociales. Su interés fue siempre la antropología pero como no existía la carrera en la universidad de su localidad, optó por otra disciplina. Fue así que, en 1970 se doctoró en Ciencia Política con orientación en antropología en la Universidad de Pavia con una tesis sobre la estructura social de la civilización maya en el periodo clásico. Por periodos cortos, también estudió en Inglaterra, Alemania y Suecia. Estuvo trabajando dos años en Bruselas y luego realizó trabajos arqueológicos en Costa Rica y Nicaragua. Ghidinelli era políglota, dominaba cuatro idiomas además del italiano.

En la ciudad de Como dirigió un ciclo de conferencias sobre la historia prehispánica e hispánica de América Latina. Llegó a Guatemala como agregado cultural de Italia a inicios de los años 1970. Fue asignado para apoyar el trabajo del Instituto Indigenista Nacional (IIN). Allí, pronto trabó amistad con su director, el profesor José Castañeda Medinilla. Ghidinelli fue un gran estudioso de las culturas indígenas de Guatemala y, desde 1971, comenzó a publicar sus artículos en la revista Guatemala Indígena del IIN.

En Guatemala, Azzo Ghidinelli investigó sobre muchos temas, entre los más relevantes se puede citar los siguientes: el proceso de aculturación, la estructura y funciones de la familia en varios grupos étnicos; las relaciones y el roce interétnico, la alimentación de los indígenas, el etnodesarrollo y la etnomedicina. Particularmente trabajó el concepto de enfermedad entre los indígenas mesoamericanos. Cabe señalar que en sus investigaciones Ghidinelli remarcó la existencia

del racismo y la discriminación en Guatemala como los factores más importantes que intervienen en la desigualdad y pobreza en la que están inmersos los pueblos indígenas. Fue uno de los primeros autores que puso énfasis en el carácter de las relaciones interétnicas en el país, lo que observó particularmente en el departamento de Jalapa, donde llegó en 1971 por encargo del Instituto de Estudios Transculturales de Milán. Las investigaciones de campo de Ghidinelli se centraron en los poqomam orientales y sus relaciones con los ladinos de San Luis Jilotepeque (Jalapa) y en los garinagu, de Livingston (Izabal). En los años 1970, los académicos denominaban a este grupo como los “caribe negros”.

En San Luis Jilotepeque se interesó por revitalizar la alfarería poqomam, una de las más finas y acabadas de Mesoamérica. Varias de sus investigaciones fueron financiadas por el citado instituto milanés, pero cuando este pasó por una crisis financiera en 1973, el director del IIN de Guatemala, gestionó ante el gobierno de Italia para que las investigaciones de Ghidinelli pudieran continuar. En el IIN, el Dr. Ghidinelli impartió un seminario de actualización teórica y metodológica para los investigadores.

Varios de los trabajos de Ghidinelli fueron publicados en coautoría con Pierleone Massajoli y otros con Rosalba Terranova. La cantidad de trabajos publicados en italiano e inglés es enorme. El listado que se presenta es apenas una muestra de lo mucho que el Dr. Ghidinelli escribió. Por razones de espacio, obvio mencionar todos los trabajos escritos en italiano, inglés y otros idiomas y que abordan temas tanto de Guatemala, Honduras, México y varias regiones de África.

Aquí apenas se reproduce una lista de los trabajos realizados en el país por el autor y que pueden leerse en la revista *Guatemala Indígena y Nueva Sociedad*, entre ellos:



Tabla 1

*Publicaciones de Azzo Ghidinelli en la revista Guatemala Indígena y Nueva Sociedad*

Año	Artículo	Revista, volumen y número
1971	La economía maya, antes y después de la conquista	<i>Guatemala Indígena</i> , 6 (2-3)
1972	Aspectos económicos de la cultura de los caribes negros del municipio de Livingston	<i>Guatemala Indígena</i> , 7 (4) (Este artículo fue escrito con base a trabajo de campo realizado en febrero y marzo de 1972 y parte de un estudio previo llevado a cabo por Pierleone Massajoli)
1973	Subdesarrollo, etnocentrismo y aculturación	<i>Guatemala Indígena</i> , 8 (1)
1974	Tentativa de reconstrucción de la etnohistoria precolumbina del grupo Pocom Guatemala (I).	<i>Guatemala Indígena</i> , 9 (1-2)
1974	Pre-Mayas y Proto-Mayas	<i>Guatemala Indígena</i> , 9 (1-2)
1976	Reconstrucción histórica de las relaciones interétnicas en el área pocomam* oriental durante el periodo colonial	<i>Guatemala Indígena</i> . 9 (1-2).
1976	La prueba del árbol en el estudio de aculturación entre los pokomames	<i>Guatemala Indígena</i> . 9 (1-2) (Estudio publicado junto a la Dra. Rosalba Terranova)
1976.	La familia entre los caribes negros, ladinos y kekchies de Livingston	<i>Guatemala Indígena</i> . 9 (3- 4)
1981	La investigación etnomédica y su sectorización	<i>Guatemala Indígena</i> . 16 (1-2)
1991	La mitad de Guatemala discriminada	<i>Nueva Sociedad</i> 111

\* Nota: Se escribe la palabra de acuerdo a la manera en que está impresa en la publicación del Instituto Indigenista Nacional. Desde 1985 la Academia de las Lenguas Mayas escribe la palabra como poqomam

En la Universidad de San Carlos, Azzo Ghidinelli se incorporó y obtuvo el título de licenciado en Ciencia Política. En 1980 impartió algunas cátedras en la Universidad Rafael Landívar como en el área de antropología de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos. En la primera universidad dictó las cátedras de Antropología Aplicada, Etnografía Política, Antropología Social Guatemalteca y Sociología del Desarrollo. En la segunda, dictó la de Antropología Política, Teoría de la Estructura Social y la de Evolución Social. Era un gran conocedor del estructuralismo francés, particularmente de la obra de Claude Lévi – Strauss. La autora de estas líneas recuerda que

el Dr. Ghidinelli dedicó más de un mes a explicar la estructura social del Pueblo Indígena Nambikwara de la selva del Amazonas, en Brazil, según la obra del antropólogo francés ya citado. En 1980 fue profesor de los antropólogos José Alejos García, Aracely Esquivel, Eugenia Méndez, Xóchitl Castañeda, Pedro Paredes Suyapa Velásquez y Claudia Dary, entre algunos de sus estudiantes. En 1981 se traslada al Alto Volta (en Africa) en donde dirigió una investigación sobre los Mossi y otros grupos.

Azzo Ghidinelli tuvo especial interés por el oriente de Guatemala, tanto así que compró una finca en el municipio de Oratorio (Santa Rosa).

A esta finca llamada “El Amatillo” fueron invitados sus estudiantes de antropología en más de alguna ocasión. Aracely Esquivel Vásquez recuerda: “Azzo le compró su propiedad a don Clemente Salazar Donis que fue la herencia que recibió de su papá el señor Ángel Salazar, originario de Nueva Santa Rosa, departamento de Santa Rosa. La propiedad tenía una extensión de 44 manzanas.” En Oratorio, Ghidinelli estableció amistad con varias personas, generalmente sus vecinos: con el sacerdote católico de la localidad; con el finquero y ex ministro de Agricultura, Otto Martínez Recinos, así como también con el hermano de la citada antropóloga, Osmín Esquivel Vásquez, a quien le solicitó que le hiciera favor de cuidarle la finca y sus animales cuando tuvo que partir apresuradamente a Italia luego de la Navidad de 1982, presuntamente debido a la situación de violencia política que se vivía en el país.

En su finca Ghidinelli tenía una pequeña siembra de tabaco, novillos de engorde, dos caballos, dos perros Doberman (hembra y macho), además de una culebra mazacuata dentro de un canasto. Los residentes que actualmente habitan en los alrededores de la finca El Amatillo todavía recuerdan al Dr. Ghidinelli con especial cariño y comentan que era muy amable, y que le encantaba conversar con todas las personas de todas las edades.

En su finca, el Dr. Ghidinelli celebró su 40 cumpleaños y para esa ocasión invitó a sus alumnos de la universidad, él mismo benefició un cerdo y lo hizo cocinar y, se brindó con vino *Chateneuve du Pape*. Ghidinelli caminaba mucho pero personalmente no era adicto a los gimnasios. Recuerda José Alejos que cuando veía a los jóvenes haciendo ejercicios en los gimnasios o bien haciendo *jogging* en las calles, a él le hubiera gustado invitarlos a El Amatillo para que lo ayudaran a arrear a su ganado. Él creía que el mejor ejercicio se hace trabajando o realizando actividades prácticas.

Ghidinelli era un gran fumador, le encantaba los cigarros marca Payaso o bien los hacía artesanalmente en su finca, para lo cual a veces contaba con la ayuda de una de sus vecinas, la médica Miria Esquivel, quien recuerda que el politólogo decía “*fumo de estos porque son baratos y como es dinero para quemar...*” Hubo algunos problemas técnicos y sociales que obligaron a la venta de la finca. Pero, según cuenta José Alejos, poco antes de eso, el padre de Azzo, don Dante,

llegó a la finca a construir una barda de pura piedra del río. Él había sido ingeniero durante la guerra y sabía de

trincheras. Yo pasé unos días en la finca ayudándolo y recuerdo que de almuerzo comíamos solo pan, dientes de ajo y agua para mostrarme las carencias sufridas durante la guerra.

Con el dinero de la venta de la finca, Ghidinelli compró un terreno en un lugar cercano a Mixco. En la actualidad, los propietarios de la finca que fue de Azzo Ghidinelli, son los judíos ortodoxos de la comunidad Lev Tabor que viven en El Amatillo desde el 2016.

Entre 1982 y 1984 Azzo Ghidinelli se marchó a trabajar a Honduras en donde impartió clases en varias universidades, entre ellas fue docente del Centro Universitario Regional del Litoral Atlántico (CUR-LA) de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Ahí fue profesor, investigador y fue encargado de diseñar los currículum para la carrera de sociología rural. En Honduras conoció a Rosa María Mesén con quien contrajo matrimonio y tuvo un hijo, Giovanni Ghidinelli. En esa década y la siguiente solía viajar Guatemala con alguna frecuencia para visitar a sus amigos y supervisar algunas propiedades que había dejado en la ciudad. Retornó definitivamente a vivir al Norte de Italia a finales de los años 1990 e inicio del siglo XXI. Su esposa Rosa María (Comunicación personal, 14 de octubre de 2018) refiere lo siguiente:

En su país (Azzo Ghidinelli) trabajó formando mediadores interculturales siendo director de investigación y docente en la ONG llama Chance con sede en Como y en colaboración con el hospital Santa Anna de Como pues eran mediadores en el campo de la medicina transcultural. En ese tiempo publicó también artículos en esa materia que fueron publicados en una revista del sector. Aquí en Italia obtuvo un premio por sus aportes en ese campo.

Luego de jubilarse, Ghidinelli y su esposa se dedicaron a viajar pues como ella cuenta “él amaba recorrer el mundo”.

En su país, el Dr. Ghidinelli residió con su esposa en una casa rural en una colina en las afueras de Como, cerca de la frontera con Suiza en la provincia de Lombardía, al norte de Milán. Esporádicamente Ghidinelli regresaba a Guatemala para realizar breves exploraciones etnográficas en los lugares que le llamaban la atención. En las últimas oportunidades que conversé con él vía Skype me contaba que estaba ocupado en su propio huerto y que tenía que lidiar con los gatos salvajes que llegaban por las noches a merodearlo.

En uno de los últimos viajes que Azzo Ghidinelli hizo a Guatemala para tratar de vender un apartamento

que tenía en el 13 nivel del Edificio El Centro en la zona 1, me obsequió un enorme jarro-pato de barro (de San Luis Jilotepeque) y una serie de documentos, explicándome que eran inéditos. Otros escritos igualmente inéditos sobre San Luis Jilotepeque me los envió por correo a la ciudad de Albany, Nueva York cuando me encontraba estudiando el doctorado en antropología. Uno de estos documentos, probablemente escrito en los años 1970 es el que se presenta ahora y que retrata la vida de un anciano popti' de Jacaltenango.

Esta área del país no fue precisamente en la que Ghidinelli se especializó, pero es interesante mencionar que él recorrió casi todo el país y que le encantaba conversar con los ancianos. Es más, en sus seminarios sobre metodología de la investigación cualitativa, él insistía en que se recogiera la autobiografía de los ancianos como mecanismo para investigar la cosmovisión y el sistema de valores de la cultura local. Es en este espíritu como quedó consignada la historia que se presenta a continuación. La misma es de interés ya que el entrevistado (don José) refiere las festividades de la localidad, las danzas y juegos infantiles indígenas. Asimismo, relata la costumbre de los popti' de cazar con cerbatana, una herencia prehispánica. El anciano José también cuenta la dureza del trabajo agrícola que los campesinos tenían que hacer en las fincas de la costa y en las de Chiapas (México), así como su experiencia prestando servicio militar en el ejército durante la dictadura de Ubico, acción que para él fue una tarea de patriotismo.

El entrevistado narra cómo los soldados eran obligados a capturar a sus vecinos cuando estos carecían de su boleto de vialidad y cómo algunos comisionados —como la persona que aparece en la historia— se compadecían de sus compadres o paisanos y evitaban denunciarlos, motivo por el cual luego eran castigados. En esa época a los campesinos se les decomisaban las compras o productos adquiridos en otros municipios o incluso en México. Supuestamente éstas debían ser devueltas a sus dueños, pero había soldados corruptos que terminaban por quedarse con las mercancías de los lugareños, acción que don José observaba como un acto sucio.

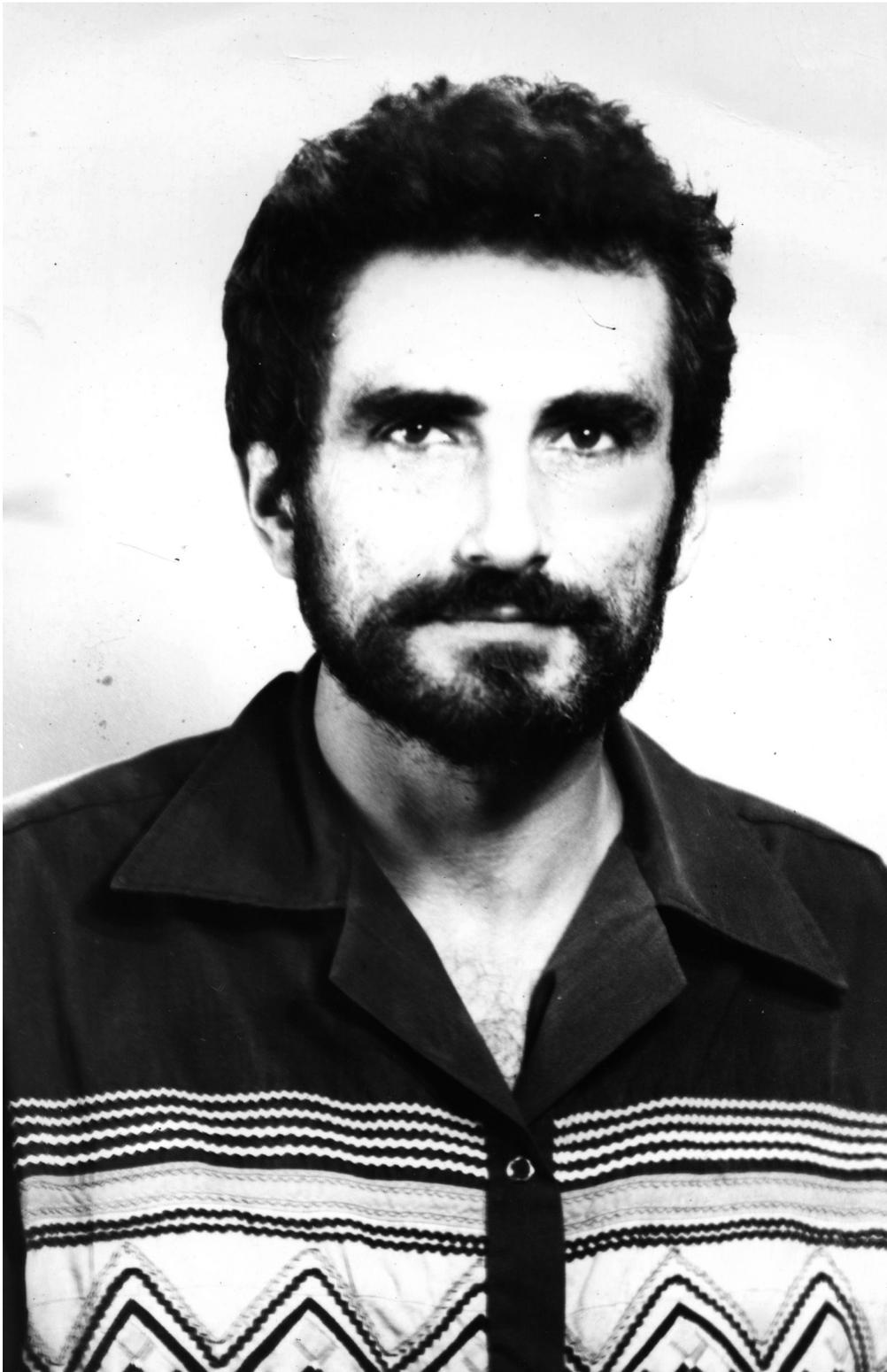
Don José, el protagonista del relato, también cuenta las costumbres relativas a las pedidas de la novia, previas al matrimonio y el papel que, en la práctica religiosa católica, tuvieron los misioneros norteamericanos que llegaron a Huehuetenango y la manera en qué él colaboró con la iglesia en las tareas de evan-

gelización de la población rural de muchos lugares de Huehuetenango. Asimismo, se hace referencia a la posibilidad que tenían antes las familias indígenas de cultivar parcelas de maíz en la costa y en las tierras altas como una manera de garantizar su seguridad alimentaria. La historia es interesante por cuanto también se evidencia que la frontera político administrativa entre Huehuetenango (Guatemala) y México era irrelevante para los residentes locales quienes iban a trabajar para ganarse la vida, de un lado y otro de la frontera. También se ponen de manifiesto las relaciones culturales que históricamente se han forjado entre los residentes indígenas y mestizos de Chiapas y de Huehuetenango.

El Dr Azzo Ghidinelli falleció el 25 de mayo de 2015. Sirvan estas líneas como un sencillo pero afectuoso homenaje a la memoria del entrañable maestro y amigo.

### Agradecimientos

Agradezco muchísimo la información proveída por Rosa María Mesén y por mis entrañables amigos y compañeros de estudio, los antropólogos José Alejos García y Aracely Esquivel Vásquez.



*Figura 1.* Dr. Azzo Ghidinelli (Fotografía Colección Carmen de Garay, resguardo Casa Laruduna)

## Historia de vida de José, un hombre originario de Jacaltenango, Huehuetenango, Guatemala

Cuando era chiquito, allá por el año de 1930, contaba yo con 6 años y veía las costumbres de la iglesia con su cruz enfrente como de 25 varas de largo. Iban varios vecinos a rezar con sus candelas de cera y sus copales, pues en el pueblo no existían sacerdotes y era así en el año que rezaban todos, que es el año maya y que en lengua le dicen I jomab'itz. Había también otros recreos como el baile llamado Xilcanal y que era el baile de disfraces viejos, también el moro, el venado y el Cortez, que era el que más le importaba a uno, cuando es chiquito. Todos estos bailes vienen cuando es carnaval y todos van con cascarones y hacen una gran bulla y la mayoría de la gente participa. También el que decimos "La carrera de gallos" y tras del guaidor con su bandera van todos los que están montados y quitan la cabeza de los gallos. Estos gallos los recogen los fiscales y se los comen con el capitán del baile y como es costumbre también, el sábado antes de carnaval sacan un torito bien floreado en la cola, cachos y en el pescuezo y lo traen del sur de la población hasta el occidente, y lo llevan al rastro a matarlo y el que anda listo lo monta. A veces son toros grandes y hasta yo lo monté una vez. Me trepé, como les ponen un lazo y ahí pone uno los pies y poco después de hacer una celebración todos los de la corrida, los alcaldes rezadores y los alcaldes civiles participan en el banquete en la casa del capitán, a comer los gallos y el torito y los sobrantes de los gastos.

También me acuerdo cuando entré a la escuela por el año de 1934, tuvimos un profesor que solo nos corregía. Allí, había unos muchachos ya grandes que se oponían al profesor, lo único que teníamos era una pizarra en las manos y un pizarrín, pues no existían ni los lápices ni los papeles, ni los lapiceros y el que era listo hacía sus deberes en una pizarra y después se borraba todo. Yo en realidad capté luego mis deberes a los pocos años, hasta las divisiones y el castellano, según decía el profesor. No entendía exactamente el significado de las palabras, hasta que compré mi diccionario empecé a investigar a que se refiere cada palabra y poco después de 1938 o 1940, cuando vino el padre Pablo Summer, el primer párroco que llegó a este lugar, a conquistar Jacaltenango para la religión cristiana y a intervenir sobre las costumbres antiguas. Eran demasiado las costumbres que existían, y quiso extinguir algunas, pues la gente iba a rezar a altas horas de la noche y no entraban a adorar al Santísimo Sacramento o

a participar en la misa. Entonces el padre echaba agua desde el campanario sobre estos para terminar las costumbres anteriores y poco después empezó a capturar muchos al casamiento por grupos. Después el padre poco a poco fue venciendo y él me enseñó a hablar normal, ya que es razonable para el futuro de uno y luego empecé a tener vocaciones religiosas y a tener catequistas para enseñar a los niños, acólitos, pero yo no fui acólito por supuesto, pero como corista sí, ya que fui aprendiendo con el padre Summer y después también catequizaba cuando era joven.

Mi mamá era la única que luchaba por el mantenimiento entre nosotros los tres hermanos y la hermana Candelaria, digamos seis de familia, pues nuestro padre era irresponsable por el padecimiento que tuvo, puesto que sufrió seis años paludismo, y era porque tocaba cada domingo en el juzgado, en la plaza, y no había quien no le ofreciera un trago, por eso era muy caído en vicios. Mamá, era destazadora de cerdos, hacía tamales y recaditos, vendía carne de coche para pasar los tiempos con todos los hijos. Cuando pudo recuperar unos centavos compró una ternera que desgraciadamente fue a acabar a un barranco. Tuvo unos problemas con papá, pues en manos de él estaba encargado el animal y se fue hasta allá a morir. Había problemas entre él y mi mamá, y papá siempre ocultaba sus centavos o robaba más bien de mamá y se salía a chupar con sus cuates pues tenía sus amigos borrachos. Papá tuvo un tiempo en que era carnicero, pero nunca le salía la cuenta porque siempre agarraba la paga de la res que mataba, talvez un préstamo o una cuenta que él tenía a la par de mi mamá y entre ambos compraban una vaca, pero él siempre sacaba para los octavitos y así hasta sacaba piernas de res, una costilla de res. Mi mamá economizando poco a poco compró dos terneras, a causa de estas terneras, como nosotros las cuidábamos bien, dos veces a la semana y les dábamos sal, al fin fueron muy añeras y cada año tenían sus chivitos, fueron el consuelo de todos nosotros los cinco hermanos. Nos casamos y hasta nos dieron unos terneros cuando hicimos nuestra casa y con eso se compró el sitio donde nosotros habitamos.

En cuanto a las travesuras infantiles, nosotros empezábamos a tener amistades con los del departamento, íbamos al campo de fútbol y es donde siempre me quedaba rendido por el cansancio; golpes no recibía, sino que yo se los daba a los amigos, por el cansancio bien rendido, ya sin ganas de caminar, me puse a pensar que no valía la pena practicar el deporte, más prefería ir a campear, a trabajar, a traer un tercio de

leña con un poquito de hierbita, más para mí era una gran satisfacción venir a almorzar o a tomar bebida, después de ir al recreo o a los campos. Cada vez que veníamos bien empolvados íbamos al río a bañarnos y también íbamos a comer uvas a la vega del río, después llevábamos unas mazorcas para juntar estiércol de caballo que es lo que decimos “cacalote”. Teníamos los dientes bien puestos porque éramos chiquitos y nos gustaba comer maíz dorado y llegábamos a cenar. A veces en esa época había muchos pájaros, pues los árboles estaban bien rodeados de árboles y había abundantes pájaros. Íbamos con la cerbatana a tirar, mayormente con tío Santo, Mateo, allá abajo, íbamos por allá, por Poaquilá, donde había un árbol bien cargado de flor. Como le gustaban los pajaritos, nomás que él estaba abajo del árbol y había no sé cuántos pájaros ahí. Solo echado estaba él y tiraba. Es el que me enseñó cómo tirar y conseguí una mi cerbatana para cazar pájaros y en realidad yo aprovechaba pues juntaba unos mis quince pajaritos y unos güisquilos, y era ya un buen recado. Lo mismo con las ranas y la misma cosa, nos daba un buen recado y como bien sabe que cuando (uno) es chamaquito, es atendido en cualquier cosa, sea bueno o malo, pero que no nos importe el tiempo, porque nuestra responsabilidad con papá no nos exigía mucho, porque él tenía plena libertad a su gusto, no como ahora que a cada minuto saben los papás lo que van a hacer sus hijos, pero en ese tiempo teníamos plena libertad del bien o mal que hacíamos, porque papá tenía también lo más peor en su vida, porque daba lugar de ser rebajado de tomar y salía ebrio, venía a hacer escándalo; poco después cuando fue un caso que él tuvo una enfermedad de seis años. Nosotros, yo, como responsable, como hermano mayor de la casa, fui con mi hermana a tierra caliente en la aldea de Chebec, fuimos a tapiscar con los tíos, a trabajar y mi hermana Candelaria hacía la alimentación de los tíos, mandaba tortilla, pozol, y yo iba a trabajar con ellos y entonces ellos tenían una milpa muy grande en ese lugar que le dicen Yaxguitz, parte del Chebec, y así cada semana venía a dejar un costal de maíz bien aporreado para el sostén de mis hermanos menores y mi papá. En esa época no tenía ganas de trabajar ni hacer nada. Sólo esperaba la voluntad de Dios, pero actuaba yo poco a poco para ayudar a mi papá, mi mamá y mis hermanos. Pasó el tiempo en que cayó mi hermano Chano a otro paludismo y de que mi papá era incapaz de curarlo, cuando llegó el padre Pablo a pedirnos que le diera a mi papá y lo va a inyectar para terminar la enfermedad y la enfermedad terminó después y enton-

ces regañó a mi hermano Chano y lo puso a trabajar en algo de la parroquia.

Poco a poco iba ganando unos sus centavos y me ayudaba algo —todo es que me lo regale— dijo él a mi papá por falta de conocimiento y incapacidad se lo dió mi papá al padre Pablo Summer, pues, se portó muy listo [se refiere al hermano Chano] y ayudaba al padre y a la parroquia y de ahí siguió y cuando era más joven ya siguió para arriba, bueno. En ese tiempo hubo otro mi hermano que no quería salir a trabajar. Pues yo por coraje le ponía lazo en el pescuezo, pero mi mamá intervenía; —pero sí— así es la vida, poco a poco uno tiene paciencia con otros, y esto es lo que pasó en este tiempo pues no todos pensamos la misma cosa, pero si siempre hay muchas cosas que decir.

En cuanto a otros juegos que me acuerdo de esta época, cuando era niño, es lo que hacíamos. Nuestros padres no nos compraban juegos, ni pelota, ni nada así, nos entreteníamos con el doblador<sup>1</sup>, otros jugaban limón o naranja, tres naranjas en un tiro para arriba y las recibían solo con una mano para ver la habilidad.

Hay mucho que ver en las travesuras de los amigos, como Gaspar que vivía ahí, en la pila del centro y ahora vive cerca de la laguna, pues él en aquel tiempo se metía en el bosque, pues allá habían muchos cadejos, lloronas, al fin, pues había mucha creencia de que habían muchos espantos y talvez uno le cree a los más mentirosos pues ellos decían una cosa y nosotros la creíamos, pero ese Gaspar ponía un palo dentro de una chamarra y esquina por esquina salía a las nueve o diez de la noche, y en ese tiempo no habían rondas que velaran el orden, pero mientras los patojos se saltaban haciendo sus travesuras, espantaban a la gente que salía al aire libre, por el calor salían a entretenerse a altas horas de la noche y este Gaspar con dos, tres y a veces cuatro amigos iban con sus chamarras en el palo en las calles y a veces los correteaban y los apaleaban, pero nunca los capturaron alguna vez y a veces me pegaba a ellos en una cosa irracional, pues uno no tiene razón de chiquito, pues con razón ya no es tan fácil.

También tuve otro caso con la tía Guadalupe, pues como era irresponsable papá se fue a trabajar y no me invitó a que me fuera con él, me dijo que me fuera con tía Guadalupe a vender trastos a Santa Ana Huista, pero casualmente tía Guadalupe, por no gastar en un taquito me dejó sin comer nada, comiendo puros nances, en todo el día, hasta que ella vendió sus trastecitos y sus ollitas regresó y me pasó a traer y mi papá no se daba cuenta si yo comí o almorcé, en ese tiempo los

1 Se refiere a las hojas de maíz

papás como son de irresponsables con sus hijos, pues esto es lo que me pasó en este tiempo y también mi papá me obligó a saludar a tío Gabriel Domingo, que es hijo de tía Guadalupe, sucedió una vez que él vino a chupar con mi papá, y llegaron ebrios a la casa y me obligó a saludarlo, pero me di cuenta que estaba bolo y no lo saludé pues no me sentía cómodo con lo que él hacía, pues él no se preocupaba por nosotros, por eso yo no lo saludé y mi papá trajo una escopeta y quiso matarme a balazos por no haberme hincado (frente) a un borracho, pero con el tiempo se acuerda y se le olvida de todas las tonterías, pues mi papá salía tomando porque es rebajado de tocar la marimba en las fiestas mayores del 15 de agosto y siempre salen muchos bolos y todo el día tocan ahí en las capillas, en la fiesta de Corpus y salen muchos borrachos, y ni alcanzan las cantinas y el depósito de aguardiente, mayormente los de allá abajo y salen con su compadre o sus mujeres a emborracharse pues casi todo el pueblo le gustaba solo el guaro, no como ahora, ya es otra cosa, pero en ese tiempo era la caída de ellos el aguardiente y así es que nunca terminan muchas cosas horribles, pero me acuerdo cuando ayudé a mi papá a doblar su milpa en tierra caliente, pues tenía quebrada una mano y estaba como manco y nosotros le ayudamos a quebrar la milpa con los más pequeños y comimos la cabeza de una res, pues cuando teníamos animalitos los matábamos para comer.

### **Relato de don José en etapa de su juventud:**

Me acuerdo cuando tenía 22 años, cuando me entregaron a los coristas, más bien yo sabía algo que aprendí con el padre Pablo. Digo me entregaron porque los coristas eran egoístas no muy demostraban su sabiduría, ni la inteligencia que se supone (que tenían). Pues seguí practicando para servir a la iglesia y cantaba la misa con el reverendo Pablo Summer, pues siempre he tenido vocación para la música gregoriana moderna, que en este tiempo de juventud aproveché la oportunidad de oficiar las misas cantadas, pues sé un poco de latín, ya que en ese entonces todos los libros de la iglesia venían en latín, en francés y otros en inglés, pero los más usados en latín. Yo aproveché esta oportunidad aunque fuera un sacrificio mío para ofrecerme, pero si fui muy atento de servir al pueblo, a mi religión, oficiando misas, y la buena gente nos invitaba a tomar café y a veces después de la misma nos invitaban a un banquete de casorio, todo fue alegre y también el tiempo nos favorecía, porque alcanzaba

la cosecha y nunca faltaba que comer y por eso uno es agradecido de ofrecerse en la religión; fue mi vida en ese tiempo como seis años, trabajé como corista con el padre Pablo, pues él hacía pruebas para ver quién tenía la intención de aprender y ponía más bien su empeño en tratar las cinco líneas de la música gregoriana o sea las cuatro de la música moderna. A causa de esto el padre confiaba en los que captaban y que estos fueran continuando aprendiendo en el tiempo presente, fuimos muy animosos de seguir aprendiendo y seguimos con los últimos misioneros que estuvieron siendo párrocos del pueblo, Jaime Curtin y otros más como Ronaldo Langrin, que vino de Arizona y nos enseñó muy bien las solfas, o sea música escrita en pentagrama.

Aparte de esto, presté servicio militar, que es un deber de patriotismo. Un año nada más en los destacamentos; me sometieron a un examen en el Departamento de Huehuetenango y me destacaron a San Antonio Huista, en el tiempo del Presidente Jorge Ubico. Durante el tiempo de Jorge Ubico exigían boleto de ornato, la vialidad, cita de servicio militar y muchos otros papeles que pedían. Quien portaba esos papeles estaba libre de andar en la calle con la cara levantada y el que no los tenía andaba escondido, como que no era nada. En ese tiempo los migueleños se vestían de mujeres, se ponían corte de mujer, su güipil y un pañuelo en la cabeza y ahí era donde cubrían el pelo de que no se notaba si era hombre o mujer. Lo hacían porque no tenían sus papeles y así no se notaba que eran hombres y venían los domingos a hacer sus comprar y otras en la noche.

Durante mi tiempo de servicio militar, fui a dejar reos a Colotenango, porque los señores no tenían cabales sus ornatos y no tenían donde desquitar, los mandaron a la carretera internacional que baja de Huehue a las Mesillas y cuando bajamos a San Rafael Petzal, ahí nos quedábamos y cenábamos y desayunábamos, al día siguiente íbamos a entregar los reos. Resulta que una vez los caporales de Caminos, ya no nos quisieron recibir a estos infelices y no llevaban de comer y apenas unos pishtones, tortillas y tuvimos que regresarlos por Santiago Chimaltenango, luego por San Martín y San Antonio y conocí los Cuchumatanes. Bueno, y después otro reo que me entregaron y este si fue muy abusado, pues era contrabandista y había cortado la línea telegráfica y por esto lo amarraron con la manos por detrás y me entregó el sargento y yo solito lo tuve que ir a dejar a Huehuetenango. Salimos y después de medio día llegamos a San Martín, yo sentí lástima por

este infeliz pues llevaba los brazos atados atrás y le costaba cargar su mecapanal, pues su familia le mandó que comer y la maleta era bien grande. Así mejor le quité el lazo pero siempre cargando mi arma y le dije: Si te vas a huir va a ser tuyo el plumazo que escupa este mi Remington y así le dije que cargara su maleta y el lazo y me dijo que no tuviera pena que iba a cumplir fielmente y llegamos a San Martín y él se quedó en la cárcel y yo afuera. Al otro día fuimos por el rumbo de Todos Santos, queriendo ir a Chiantla pero no pudimos, por estar muy lejos y él sentía muy pesada su maleta y yo solo llevaba el *mochile* por detrás y el arma. Nos quedamos en Chiantla y allí un señor me dio hospedaje y nos quedamos en una casita; pero me quedé en la puerta por si había algo. Y casi no dormí, entró el señor a dormir ahí pero tenía pena por el reo. Al fin llegó la mañana, me desperté, nos levantamos, agarramos para Huehuetenango y cumplió bien pues hasta me entregó un cartucho que yo había perdido. Lo fui a dejar a la cárcel, lo entregué, lo revisaron y entró con todos sus metates bien revisados. Este fue mi viaje por este infeliz.

También le voy a contar otra mi aventura que tuve en la carrera militar o más bien dicho en la infantería. Pues bien, tuvimos otra oportunidad en la frontera. Íbamos de comisión a Dolores, cuando íbamos a la playa bajando por el río Baaczul (sic) y encontramos tres pizotes en una planada, dos se nos huyeron para arriba, donde había mucha montaña, y el otro fuimos capaces de atarlo al río. El animal estaba nadando como un perro y ya que ninguno de los compañeros se animaba a sacarlo, habiendo oportunidad de agarrarlo fácilmente, me tiré a medio río con todo el uniforme, ya el arma la dejé tirada con la cartuchera; agarré bien la cola del animal y salí nadando con una mano; agarrando yo la raíz de un sabino me salí bien detenido, logré rematar la cabeza del pizote en la raíz del sabino, así lo dejé medio muerto el animal, me salí del río y entonces con ganas lo dejé muerto. Poco después agarramos para la mera frontera y encontramos otro señor que se opuso al sargento, bueno ya cada quien estaba en su punto de celar las fronteras cuando llegó un soldadito, don Joaquín Camposeco, llegó a traernos con don Lauro Díaz, que se encuentra aquí, juntos prestamos servicio, “que el sargento está luchando con un señor” —oímos— y fuimos. Estaban peleando, este señor le apachó la gorra y le quitó las divisas de sargento creyendo que le iba a ganar la pelea, y resultaba que el sargento creyendo que le iba a ganar la pelea, y resultaba que el sargento le ganó al señor, lo trincó al

suelo y lo tenía bien crucificado, llegamos, de prisa y lo agarramos, lo amarramos por todo lo que hizo el señor, no permitió que se le diera la libertad y lo trajimos preso. Así pues estábamos viendo que no hablaba muy bien el castellano y empezamos a hablar el dialecto y dijo ser el auxiliar de La Laguna, hasta llevaba unas órdenes de captura en su bolsa y él no pudo comprenderse con el sargento, él llevaba órdenes por el alcalde o intendente de Jacaltenango, pero relacionó bien, quizá tenía un mandado en Dolores<sup>2</sup> en México y tuvo que encontrar las malas en la línea tuvimos que traerlo.

Mientras que un recreo uno lo puede contar, sus vidas o aventuras, pues cuando estábamos en la vega, una vez vijiamos (observamos) un oso colmenero, que es un gran animal, y no se soltaba de un palo y no lo bajamos hasta que trozamos el árbol, se dejó caer y los muchachos lo agarraron a garrotazos y creímos que íbamos a comer buena carne y la carne es dulce, pues este oso sólo vive de miel de abejas, así que tuvimos que regalar la carne a unos señores de Agua Zarca, bueno esto es lo que sucedió con este señor, y ya al venir a San Antonio Huista el intendente de allá le preguntó al alcalde de Jacaltenango que si tiene su nombramiento de autoridad y le tuvieron que mandar de inmediato, pues no lo tenía, para que se salvara pues este señor lo estaban buscando en La Laguna y hicieron una avería, ahí que el señor se ahogó, que se fué en el río, y lo buscaban en el río con palos y en las poseronas [sic] grandes y pues en la casa ya estaban preparados pues mandándole bastimento a los que lo buscaban en el río y día y noche había vela en su casa pues estaban seguros que se murió, pero con los informes de los intendentes informaron de donde es y mandaron a avisar a sus familiares. Entonces los vecinos llegaron enterados de que no estaba muerto y saber qué averías tuvo con los militares, y así es que se cayó en un error y lo metieron a la cárcel a los pocos días y después le dieron libertad y agarró a su aldea. Esto es lo que puedo contar.

También de otra aventura en el mismo tiempo de servicio, tuvimos un problema con el comisionado militar, este señor iba a informar a sus vecinos, los que no

2 Puede referirse al pueblo de Dolores, municipio de Teopisca, en el estado de Chiapas.

tenían cabal sus papeles<sup>3</sup>, después daba informes al coronel y él informaba también de que iban a ver comisiones esa noche, “húyanse esta noche, así nadie cae”, decía el señor. El coronel mandó a los soldados a capturarlo. Sobre el comisionado cayó varias veces orden de captura, íbamos con el sargento y no encontramos a nadie, pues él les decía que se huyeran antes. Como a las tres o cuatro comisiones cayó un su compadre, bueno o no hubiera problemas si este señor no se opusiera, se nos corrió, se fue, por saber qué motivo.

Bueno, el sargento nos ordenó investigar el caso de este señor y lo encontramos bien afligido. La oposición que él nos demostró, con una *calancha*<sup>4</sup> en las manos nos quería dar, pero yo lo detenía mientras por detrás venía otro compañero mío, así fuimos capturando este señor, eso sí, en realidad lo agarramos, y lo amarramos bien y lo entregamos al comisionado y al sargento. Cuando llegó el comisionado dijo —“Ay, muchá, entrégüenme a mi compadre— entrégüenme por vida suya, no le hagan mal a mi compadre”, dijo cuando de pronto vino el sargento: “bueno y quién tiene la culpa por estas comisiones? quién es el culpable de estas comisiones?, no sólo yo soy el que me desvelo, tantas capturas que hemos tenido y también mis soldados se han desvelado, usted es el autor de esta auto juicio, de irse a quejar o por quedar bien con el coronel y llegar a mal informar a sus vecinos, hasta ahora está bien comprobado su delito, ahora si tenemos que ver la forma y como resolver estos problemas”, dijo el sargento, y dijo a sus soldados, es un pelotón de seis soldados. —“¿Están de acuerdo muchá de que le demos seis baquetazos por cada soldado?”. “Hay que azotarlo a este para que se le quiten las mañas, porque es un mal vecino en este lugar”, dijo el sargento. Así estamos de acuerdo el pelotón de soldados y le metimos reata al comisionado, seis baquetazos cada quien y en realidad lo dejamos todo morado, así que se le quitó la maña y ya no tuvimos más comisiones en este lugar porque este señor era el malinformador de su vecindad y fue bien comprobado su delito. El comisionado recibió los baquetazos y rebajó la sentencia al señor pues ya solo

pagó 18 días de arresto por el boleto que no tenía, en cambio el delito de la *calancha* era como 18 años de prisión con servicio en obras públicas, como dice el código de las leyes penales y esto es lo que ocurrió con esta comisión que tuvimos.

Otra aventura de la vida militar, tuvimos una ocasión de ir a otra captura cuando fuimos como a las tres de la mañana a rodear una casa, no sé quién hizo esta queja contra un infeliz que fue a las fincas, venía esa noche a las fincas y al instante dieron el informe, así tuvimos la ocasión de ir a capturarlo, bueno si lo capturamos, él estaba fuera de su casa entre un macollo de guineos, con su carga, bueno entramos a su casa, no había nadie cuando de repente otro soldado se fue alrededor de la casa y lo encontró al pobre infeliz, estaba durmiendo, y tras de él, estaba el bulto que traía del otro lado y muchos artículos de su compra que hizo y como en el tiempo de Ubico, todo eso se puede decomisar, era muy delicado.

Tuvimos esa ocasión de traer otro reo y la gente como nos maltrataba porque lo trajimos por parte de la mañana, como a las seis de la mañana, ya aclarando cuando entregamos al reo y el soldado que lo había capturado fue muy curioso y trajo los artículos, es decir, las compras del reo y lo entregó en la mesa cuando trajimos al reo y yo capté en la mirada que eran los artículos de tales colores, pues yo reclamé que era de tal color los artículos que aquí faltaban otros colores dije, y de pronto dijo el otro soldado, solo esos son, y yo le dije: —“no sea tan sucio, en su bolsa aparecen dos artículos, un corte de vestido y un rebozo”, — él los metió en la bolsa.

Así el sargento lo desconoció como hombre fiel o correcto, pues trató de ocultarlo el artículo, así nosotros tuvimos otra comisión pero fue muy fiero, porque lo desconocieron a este soldado y ya no salía a comisión porque era muy sucio y ambicioso.

Otra comisión de otro pobre infeliz: ciertamente estaba en su casa y supo que había orden de captura, ya solo encontramos unos cigarrillos, este pobre señor dijo: “muchá, solo por estos cigarrillos no me van a llevar a la cárcel, fúmenlos, si yo los traje para fumar, pero fúmenlos”, bueno lo dejamos, no hubo problemas quedó allí y solo trajimos la cajita de cigarros y así terminó esta comisión. Poco después el soldadito me llevaba algo mal porque yo denuncié por su robo y no sé cómo mencioné a la mujer de él y él intervino diciendo que porque mencioné a su mujer. Si, era una charla como amigos, pero si, él en realidad ya me llevaba a pecho por lo que hice y trató de amenazarme,

3 Por papeles se refiere al boleto de vialidad. Durante el gobierno de Jorge Ubico Castañeda se emitió la Ley contra la Vagancia y la Ley de Vialidad. Por medio de esta se consideraba como “vagos” a los jornaleros, generalmente indígenas que no podían demostrar haber prestado servicios (cien y ciento cincuenta jornales) en las fincas cafetaleras de los terratenientes. Como castigo se los enviaba a romper piedra a los caminos y a realizar otras obras de infraestructura.

4 Puede hacer referencia a un arma hechiza

por mencionar a su mujer, pero yo le dije que “yo no temo mencionar su mujer, porque usted no es casado por lo civil ni por la iglesia; tal vez temo si usted es casado por lo civil o por la iglesia, porque sería sagrado”, así es que esta muchacho intervino a quererme pegar y empezamos ahí a hacernos somatones, allí en la pared del cuartel, le agarré el pelo y empecé a dar los puyones en la pared y como una pelota le somataba ahí en la pared, en fin de tantas fregaderas que tuvimos. En realidad, él no agarraba mi pelo porque lo tenía chiquito, él tenía largos los pelos y lo tenía bien amarrado con los dedos, bueno, cuando lo solté, él se fue a cargar su arma, y yo cargué la mía, ambos nos apuntamos unos a los otros, pues yo con la vista bien fija con él, si él iba a dar el plumazo, y yo también listo para dar el plumazo, pero él se desanimó y así vi yo que él no hizo nada, mejor nos calmamos entre los dos, tuvimos miedo a la muerte porque era una desgracia que nos ocasionamos ese instante.

Bueno, esto es lo que sucedió en la vida militar que yo tuve, pues llegó el tiempo de prestar servicio o sea un año nada más pues, salimos y nos dieron la hoja de servicio que es lo único que me interesa para la patria, que esté uno con su hoja de servicio y después ya nadie nos molesta, así es que yo en realidad me dio lástima cuando nos despedimos con todos los cuates, los compañeros del cuartel, fuimos a la iglesia de San Antonio, ya con la ropa particular ya nos fuimos a dejar el uniforme y todo y en realidad los muchachos estaban llorando despidiendo, pues hasta la fecha somos amigos con los que estuvimos ese año de servicio, bueno, esta fue mi vida militar del tiempo de Ubico.

Yo regresé a casa, vine aquí; el 22 de julio regresé y estaba a medias la casa de mi papá. Él había hecho un cajón creyendo que iba a terminar la casa, pero no fue capaz. Casi se estaba cayendo, eran los migueleños chapuceros los que hicieron el cajón, la lluvia estaba ya bien, él estaba haciendo trabajos en Porchem<sup>5</sup>, limpiando sus redes; cuando yo vine lo que hice fue prestar vigas y todo lo necesario y hacer los tratos de quién iba a hacer los techos y entregarnos la casa. Mi papá ya trabajaba y traía ejotes tempraneros y eso comíamos cuando entejamos la casa y gracias a los señores que todavía nos ayudaron a recibir el contrato de terminar la casa no porque cuando estábamos en Cantón Hernández, teníamos una casita pequeña, rústica, ésta que ya tenemos es una casa de adobe y de teja, pero por lo menos ya era algo para una morada, así pues

que esto es lo primero que yo hice. Luego me puse a trabajar con mi papá y mis cuates de antes como me querían y me ofrecían tragos en cada diversión o cada fiesta que había y me decían que aquella muchacha que yo había dejado ya la había pedido fulano de tal y yo decía: “así será, pues como lo dije, ni modo no tuve ocasión de pedirla y sería un compromiso, ahora soy libre pensador y ella es libre pensativa de lo que ella hizo”. Decía a mis cuates por lo menos lo que quedó, quedó, tuve que pescar de nuevo a mis enamoradas poco a poco, empecé a dar mis vueltas amistosamente, uno ya está más concientizado de sus hechos, más instruido. Una vez, con los cuates, se nos salió un tal señor de aquí a amenazar a un compañero el 15 de agosto en la noche. Yo por defender al muchacho, me quitaron el sombrero y un cuate dijo que no tenía que meterme, y fui al grupo a ver quién ocasionó el problema, hasta que encontré a los meros malhechores que yo buscaba y les dije: “vean muchá qué les estoy yo haciendo, díganme la verdad, qué he hecho? Qué he hecho de malo? o me entregan mi sombrero o me dicen qué he hecho”. Se quedaron callados y lo que hicieron fue desnudarse, quitarse la camisa y después de preguntarles yo, me dijeron que soy una mierda, que no se qué, y como uno es joven, tuve que darles gusto de pelear y tuve la ocasión de sacarle la dentadura a tal señor; pero esto fue error mío, me sirvió de educación, ahora ya no salgo a buscar cosas por ahí, como dice el dicho “por ejemplo se hace uno santo”, por este hecho yo después temía salir a buscar problemas. Poco después andaba buscando algunas mis enamoradas y me seguía un mi amigo que es rico y él trataba de relacionar con muchachas y nos poníamos de acuerdo, él tenía agarradas dos y yo quería una de esas dos, pero él no me decía nada y no podíamos pelear porque éramos amigos, pero al fin ellas mismas se comunicaron y dijeron que este tiene otra, como él era rico yo no quería quitarle el orgullo que tenía con las señoritas. Al fin él se casó, no con la que él decía, bueno en realidad él miraba que hacía, yo me decía, primero pedí tu novia, pero yo le decía “pedí vos”, pero no me decidía. Así que otros se nos adelantaron, cuando él supo que otro se había relacionado con la otra muchacha, él se puso como loco, se fué a la bebida, él quería a las dos, quería estar casado con las dos, pero los padres no le permitían. Después yo tuve ocasión de enamorar a la que hoy es mi señora, él me dio felicitación. Yo, como sus padres son criminales, no quería quitarle el orgullo, o deshonrarla en las calles, sino que busqué una familia privada, intermediaria para relacionarme con ella, así

5 No fue posible identificar este lugar. Puede hacer referencia al caserío Solomchen de San Miguel Acatán, Huehuetenango.

por medio de ella yo le preguntaba y hablaba, así pasó algún tiempo medio de ella yo le preguntaba y hablaba, así pasó algún tiempo y mis padres se enteraron de estas relaciones, entonces me obligaron a pedirla, en aquel tiempo se acostumbraba mandar primero una carta al papá que no la contestaban, la segunda tampoco contestaban, hasta la tercera contestó que sí y como uno tiene buena intención tiene que hacer estas pruebas, como la raza o antigüedad, tiene uno que exigir su buena voluntad o buena colaboración con los nuevos contrayentes, así empezamos la pedida y seguimos visitándonos pero en ese tiempo mi suegro demostraba malas opiniones (de mí) pero yo con el corazón sincero, todo se llevó bien. Cuando eran jóvenes, mi papá y mi suegro por el trago se pelearon, por eso mi finado tío Ramón Delgado me representó a base de sus letras, y fue así como pudimos tener acceso a la pedida y al fin nos casamos cuando llegó el tiempo, fue el casamiento celebrado, y fuimos de las primeras parejas que el padre Summer casó, nuevos contrayentes, porque él ya había casado parejas que ya estaban unidas, pero nosotros fuimos nuevos contrayentes. El nos dió un certificado de matrimonio y un recordatorio de que cada año cuando fuera el aniversario de la boda, nos confesáramos y comulgáramos, esta fue una buena idea del padre Summer, porque uno nunca sabe.

Después de casarnos tuvimos que apartarnos de papá y mamá. No tardamos tanto tiempo porque siempre existen problemas, como andar entre el lodo, que uno siempre se siente en riesgo de caerse. Así que una temporada nada más estuvimos con papá y mamá, y tuve que hacer lo posible, con un poco de maíz que tenía yo con papá por tierra caliente. Como yo sentía que tenía derecho, le había mandado unos centavos para hacer rosadura en el terreno de Llano Grande, allá tenía papá 80 cuerdas de milpa preparada y una troja de maíz. Como son tierras montañosas, fértiles, llegado el momento que tuve que separarme, él me dijo: “te voy a dar tres sontes [zontle], solamente tres sontecitos”<sup>6</sup>, y él se quedó con la mayor parte. “Tenés tus hermanitos”, me dijo, y entonces como sentía yo que soy hombrecito, lo que él me dio con toda la voluntad, con esa misma voluntad lo recibí y me separé de él. En el trabajo y en los gastos, fui a hacer mi trabajo propio, no sólo con el machete, tenía que sacrificarme ir al otro lado, por otra parte de México, en el lugar llamado Dolores. Como ahí costaba dos quetzalitos el quintal de sal o más bien dos kilos, y lo venía a vender

6 Zontle (en náhuatl). Se refiere a una antigua medida de pesantez. Servía para contabilizar el maíz y otros productos.

a cuatro centavos la libra para sacar algún dinero, pues siempre había gastos. El día de descanso, yo en lugar de descansar trabajaba con el machete, en lo propio. Poco después hice un poquito de maíz por tierra fría y otro poquito por tierra caliente. De suerte que son tres trojitas, no sentía alguna escasez de maíz, pero siempre seguía viajando para sacar dinero, como marranero, comprando huevos en las colonias alrededor de la población. Así tuve ocasión aquí en este lugar Concepción, que encontré un viejito que me preguntó “¿qué andas haciendo?”, –“comprando huevos”– le dije, –“como estamos en vísperas de Semana Santa, o coches gordos, o flacos, en fin, lo que sea”– “no andés buscando dineros” –me dijo– “porque no vale la pena meter un billete en un vaso para tomar o una ficha de a 25, porque eso no te abastece; en cambio una jícara de pozol de maíz si te abastece, yo tengo maíz aquí de dos años. Hasta ver si se te cosecha el del año, entonces se vende el del segundo año”, pero yo tenía por tierra caliente y tierra fría no apené de este consejo, no apené nada porque yo tenía por tierra fría dos partes de maíz y por tierra caliente una parte.

Ya estaba mi suegra ancianita, yo llevaba uno de familia, cuando me llamó el reverendo padre Jaime Scanlon<sup>7</sup>, como profesor o algo así para trabajar en la parroquia durante tres meses. Cuando unas señoritas que eran profesoras del colegio parroquial dijeron que las habían asustado, que les tiraron piedras en el cuarto que habitaban, huevos podridos, silbidos y otras cosas más y tuvieron que suspender esto y al finalizar el año entró a actuar Baltazar Montejó para los exámenes y yo me quedé en la parroquia, pues él ocupó mi lugar. Me quedé como obrero, catequista, corista, cuidador de caballos, etc., limpiábamos la parroquia por dentro y por fuera, también catequizaba para primeras comuniones, entrenamientos para casamientos que sepan bien la doctrina cristiana también para entrar en la sociedad de “Hijas de María” y todo esto estaba a mi cargo. Hasta reconciliación de algún matrimonio que ha tenido problemas o sea como orientador y salíamos a las aldeas alrededor de Jacaltenango para enseñar. Los más visitados eran Nentón, Concepción, San Antonio, Laguna, Buxup, Chejbal, Lupina y muchos otros como Limonar, Catarina<sup>8</sup>, Aguacate, Yuxquén, Yalam-

7 Se refiere al sacerdote de la orden Maryknoll, James M. Scanlon (1926-2015). Trabajó en San Miguel Acatán y Jacaltenango (Huehuetenango). Hacia 1980 se trasladó a la colonia San Francisco y luego a la colonia Carolingia (Mixco, Guatemala).

8 La Laguna, Buxup, Chejbal, Lupina, Nueva Catarina son aldeas de Jacaltenango, Huehuetenango.

bojoch, Gracias a Dios<sup>9</sup>, todos esos lugares. Hasta San Mateo fuimos una vez y a San Marcos; así fue como luché yo con los reverendos padres en la cristiandad de mi pueblo, por el bien de mi pueblo, su cultura para ver como finaliza las características de la gente que de veras siempre surge la dureza de corazón o la dureza de mentalidad, en el ver o en el hablar, todo eso debíamos de ver como un congenio o una característica de la gente, este es el recuerdo que tuvimos con los reverendos padres y con nuestra gente de nuestro pueblo.

Poco después suspendía el trabajo de que no iba a tener mucha fuerza y recordé lo que me había dicho el señor de Concepción, porque ya el maíz no me alcanzaba, el salario nomás seis quetzalitos, sin pagar el séptimo, yo trabajaba hasta domingo para solucionar algunos mandaditos de la gente que venía de otros lugares, así que yo ocupaba el domingo, así que me fijé que maíz ya no tenía, puesto que era otra profesión la que yo tenía, yo me sentía orgulloso de oficiar la misa como corista y todo lo demás, pero no me alcanzaba el sueldo.

Poco después tuve problemas con el padre Dionisio Kraus, de Texas, pues él dudó de mí, un día yo trabajé con él en un desagüe, y saqué de la bodega una piocha, un barretón y una manguera y los fui a dejar después; pero él sacó un martillo y un cincel y los dejó por platicar con un señor. Al amanecer me fui de viaje y a los dos días de que pasó esto llegué como a las 10 ó 11 de la noche, me acosté y al día siguiente se acordó el padre del martillo y el cincel y le dije que no me había dado cuenta, pues lo que yo saqué lo volví a meter a la bodega, pero de lo suyo no era yo el guardián y no tenía la culpa de lo que él perdía, pero me puse a buscarlo y solo el cincel encontré, el martillo no estaba, entonces me dijo: “entonces lo voy a destajar de su sueldo” y le contesté que me lo destajara de mi salario si en realidad sabía que yo me lo había robado, pues algún día presentí que me va a calumniar, le dije. Después me empecé a desesperar y seguí una semana más, tuve otro viaje y así pues solicité permiso para ir a tapiscar un poquito de maíz y frijol, no me quiso dar y me salí con permiso de una semana y no volví, pues ese era mi sustento. Ya que yo sabía de ponerme mi mecapan en la cabeza y sabía de machete, sabía de otros medios de trabajo, y así que no por intención de que nos gustan los relajos, que nos quiten la fama, la honra.

9 Aguacate, Yuxquén, Yalambojoch, Gracias a Dios son aldeas de Nentón, Huehuetenango.

Esta fue mi separación de los reverendos padres de Jacaltenango y empecé a trabajar por mi cuenta, empecé a recuperar un poco más. Hasta empecé a repellar mi casa, ponerle cemento en la calle, esto lo hice en mi propio valor, mano de obra. Por lo menos maíz y frijol yo tenía. No era suficiente pero siempre era algo. También yo viajaba por Huehuetenango, Comitán, en tiempos de Arévalo y Árbenz, en realidad no hallaba yo lo que quería hacer, unas veces se podía hacer algo y otras veces no se podía hacer. Tuve la oportunidad de un alcalde que es un mi a migo que se llama Juan López, me invitó a un llamado de unos señores del Cuerpo de Paz, uno se llamaba Rony, otro se llamaba Guillermo, son extranjeros judíos creo, pero no sé de dónde mero. Tuvimos una oportunidad de ir a Laguna Brava<sup>10</sup>, ellos querían tener el orgullo de ir a conocerla y yo ya la había conocido con los padres por el rumbo de Nentón y el Hoyo de Cimarrón<sup>11</sup> y el museo de Gustavo Canter en Chaculá<sup>12</sup>; entonces me dijeron que me fuera como guaiador, me ofrecieron que dándome un caballo para montarlo me pagarían un quetzal, y dándome ellos la comida; si iba a pie y ponía yo mi comida, me pagarían dos quetzalitos, esto último fue lo que yo acepté y preparé mi bastimento y marché con ellos rumbo de Nentón, tardamos ocho días en llegar a ese lugar, me recomendaron en casas de confianza en cada pueblecito y aldeas más bien dicho, las gentes como me conocían, me brindaban tortillitas calientes y se pusieron contentos, también un lugar de confianza para dejar los caballos, ellos conocieron Chaculá, el museo de Gustavo Canter, que son unos ídolos mayas, unos ídolos largos, que si estaban tirados antes cuando yo los conocí, en una casa, aparte estaba el edificio de Canter y la biblioteca, y todo esto lo dejó abandonado Canter, pues era alemán y lo acusaron de enemigo del gobierno. Tomamos fotos a todos los diferentes ídolos, los levantamos del suelo y les tomamos fotos, cada ídolo tenía diferente apariencia, hasta encontramos unos que tenían diferentes caras alrededor de la cabeza, cada carita tenía diferente expresión; de alegría, de dolor, de tristeza, de nostalgia, de enojo.

10 Se refiere a la laguna conocida también como Yolnabaj en Nentón, Huehuetenango. Se ubica a 1,142 metros de altura sobre el nivel del mar y forma parte de una serie de más de 60 lagos, lagunas y cenotes que están distribuidos entre el noroccidente de Guatemala y parte de Chiapas

11 El Hoyo del Cimarrón es una formación geológica ubicada en el municipio de Nentón, Huehuetenango

12 Chaculá, sitio arqueológico de Nentón, Huehuetenango.

También fuimos a Aguacate, a los dos días fuimos bajando a la Laguna Brava. Es muy bonito, se ven todos los animalitos, ranas, camarones, en fin, luego dejamos las monturas en el nido y nos fuimos en una balsa que había allí, pues como era sábado no estaban los dueños, que entre semana hacían diferentes viajes en la balsa a varios lugares. Nos fuimos a quedar como a un kilómetro de Laguna Brava el día sábado y al otro día tuvimos que ver un mapa que ellos traían. Era un mapa sacado en avión o helicóptero, así vimos diferentes puntos de la laguna, como sigue, y como entre las montañas se ven diferentes puntos que son de la laguna. Nos fuimos más para abajo, todo el día domingo pasamos balseando para abajo, la laguna. Cuando uno va para abajo, se ve como si el agua viene para arriba y cuando uno va para arriba el agua se ve como que viene para abajo, al revés, uno no atina para dónde va el agua, por eso se llama así, y es muy azul. Tuvimos que llegar al choque de la tierra por parte norte, entonces amarré la balsa, salimos y nos fuimos a ver los puntos que se encuentran en el mapa en la pura montaña. Había unos lagos chiquitos, que si se ve como una cuadra de profundidad, muy profunda y bien azul el agua y se miran los peces. Bueno nos desengañamos que si aparece y fuimos viendo que la Laguna Brava se desaparece entre unos sarros [o cerros] como pájaros donde se desemboca el agua, eso no aparecía en el mapa pero si lo vimos. Tuvimos que regresar ya muy tarde el domingo, y seguimos balseando en la laguna, para arriba, hasta llegar donde está la maleta allá por las cuatro de la tarde, de una distancia como de cinco leguas. Yo ya mareado salí del agua, luego se reventó el bejuco que amarraba las cuatro vigas de la balsa, una a una las fuimos tirando, gracias a Dios que no fue a medio lago, que si nó, era muy peligroso, pero gracias a Dios que ya al salirse se deshizo el palo, pues por lo menos venimos a quedar por El Abacate [o Aguacate]. De El Aguacate agarramos para Gracias a Dios; estos señores tenían una curiosidad de ir a pasear a San Cristóbal Las Casas, por parte de México, y como hay una receptoría o aduana en Gracias a Dios, tuvieron que pedir permiso para salir a parte de México y yo de confianza tengo un amigo en Gracias a Dios, que es don Jorge Guillén, él lo envié con ellos a San Cristóbal Las Casas. Yo no quise pasar al otro lado porque tenía la razón de que no hay quién cuide las bestias, de suerte que mi bolsa tenía que sacar quien va a cuidarlas o si se pierde una, quién sería el responsable, esa es la razón para que no me echen la maleta que por un riesgo, no tuve que ir con ellos a pasear en San

Cristóbal Las Casas o podían morir las bestias por sed, ya que nadie les daría agua, ni zacate, o algún ladrón las podía robar. Así es que yo tuve mucha duda, es la responsabilidad, uno se siente responsable. Entonces yo sin problema [recurrí a ] don Jorge Guillén en esta oportunidad para llevar los señores a Hidalgo a Comitán, de Comitán se fueron, ellos le dieron gratuitamente el pasaje y la alimentación y todo, hospedaje donde fueron pues regresaron bien porque don Jorge tenía un mandado con el piloto en Comitán, porque él trabajaba en la línea divisoria haciendo monumentos nacionales de Mesías y Dolores Miramar, hacia Gracias a Dios y del río Usumacinta, ellos hacen unos monumentos, el único que conoció cuales son las tierras de Guatemala y de ahí puros mexicanos hicieron los monumentos de la línea divisoria, porque Guatemala es muy pobre, por eso México costó los monumentos. Así es que al venir los señores de Gracias a Dios, yo por lo menos cuando estuve allí descansando y charlando con unos señores de la Sanidad de la capital de Guatemala, ellos en vez de ir a inyectar a los de la aldea Trinidad, Palma, Aguacate, Yuxquén<sup>13</sup>, se pusieron a chupar y platicar en la aduana con otra cuadrilla de Hacienda, porque los [habitantes] de las aldeas no quisieron recibirlos, porque no mandaron maleteros, porque quizá son salvajes y no se dejan vacunar contra la viruela, tos ferina y otros, a ellos hay que agarrarlos y vacunarlos por medio de un comisionado militar.

Por la noche vinieron los señores y al día siguiente nos apartamos, puesto que sólo uno se quedó en Gracias a Dios, pues el otro se fue a la Democracia por Comitán, ya sólo con don Rony vine de Gracias a Dios, conociendo el Hoyo de Cimarrón, que parece un infierno, abarca como una cuadra y una profundidad muy grande y se ven loritos sobre la montaña para abajo, es como una entrada hacia abajo, nadie ha bajado al Cimarrón, que se encuentra en el municipio de Nentón, nadie ha podido bajar, ni los gringos, ya que hay un aire que lo zumba a uno de todos lados, prueban bajar con cable y el aire los zumba y de ahí regresamos con estos señores y este fue mi viaje que yo tuve, más bien para dar una confianza, la amistad vale más que el oro.

Bueno, aquí le contaré otro viaje que yo tuve de irme a las fincas cafeteras, porque en mi tierra nunca puede tener uno el sustento cotidiano, porque el frijol

13 Se refiere a las aldeas y caseríos del municipio de Nentón, Huehuetenango: Aguacate, Bidil, Cajtaví, Canquitic, El Aguacate, Gracias a Dios, La Nueva Esperanza, Concepción, Nueva Salamay, Quixal, Subajasum, Yalambojoch, Yuxquén

lo menos a Q3.00 el quintal trayéndolo de una distancia de seis leguas<sup>14</sup> de Tierra Caliente, que es donde cosechamos, el maíz Q0.90 el quintal o Q1.00, o sea que esto no abastece, tal vez sólo para comer, pero para las otras cosas no. Es decir para ropa y otras cositas, y uno tiene que salir a las fincas cafetaleras de Flor de Mayo en México, es una colonia, alrededor hay fincas grandes ciertamente, yo llegué con unos señores que son de las Trinitarias cerca de Comitán, estos han dejado sus tierras y llegaron a este rumbo cerca de Tapachula, colonia de Huixtla, Chiapas, llegué con don Rubén de esta colonia, me aceptó porque yo me sentía infeliz y me salí de casa, estando yo ahí tuve confianza con unos muchachos de Las Margaritas, arriba de Comitán. Ellos estaban trabajando con sus tíos, eran mexicanos familiares. Me agarró confianza don Rubén, sólo pagaba doce pesos la caja pero daba un jabón para bañar, cigarros una cajita, los muy fumones<sup>15</sup> podían pedir otra, pero yo casi no fumaba, y esto no lo descontaban. Teníamos libertad de divertirnos con el figle del señor, en la montaña, los domingos, ahí se prohíbe trabajar en las fiestas, bueno, salíamos a divertirnos, a tirar con el rifle animalitos, pavas, pico de hacha, ardilla, paloma y así encontrábamos pacaya, momón, que se come con frijol o picadito con limón. El señor siempre nos convidaba entre semana a gallina o marrano, y siempre poníamos nuestra parte, como los animalitos que matábamos, y fue muy alegre y un día el señor me dijo: ¿le hago una pregunta? “me parece que usted puede cantar un rosario en latín” –me dijo– “como no, le dije: pero me da un papel para traducirle memorizando”, porque no traía nada para guiarme, sólo como siempre ocasionaba yo de leerlos donde me encontraba, así lo traduje al castellano, en latín y me dio un cuaderno y estrofas de cánticos navideños y me dijo que hay una señorita que rezaba pero que no muy daba bola, se burlan los muchachos y “si me hace el favor yo le voy a mandar un Niño Dios que tengo para darle promesa en la capilla” y se fue a Huixtla, Chiapas, con el padre a la parroquia, allá lo mandó a bendecir y se lo trajo. Llegó el tiempo de Navidad y mi proyecto de oficiar el mandado del señor, y él ya estaba listo para entregar al Niño, lo sacamos de casa del señor a media noche, él invitó a toda la colonia, estos llegaron a las doce de la noche a ver el Niñito, con canchínflín, lluvia de luz, cohetillos, cigarros, cada quién colaboró. El señor no dio nada, solo ofreció el Niño a

la iglesia y puso un señor que es jefe de la Cooperativa Financiera, de padrino para entregar el Niño a la capilla. Lo entregaron en un portal en el patio donde estaban los invitados, rezamos el rosario completamente con cantos, al terminar los cinco misterios, los mexicanos se pusieron de pie para la letanía y fueron a la procesión directamente a la capilla y todos iban alegres caminando hacia la capilla, a mí se me extraña ver al llegar adentro de la capilla, nos echaron unas señoritas papeles de colores regando por todos lados de la puerta de la iglesia. Habían veladoras de diferentes colores, como ellos son cafetaleros, compran velas, rojo, verde, naranja, azul, todo se ve rebonito, es emocionante. Pedí al señor padrino que al finalizar mis cantos y concluí con una oración y pedí favor al padrino que diera unas buenas palabras al público, y esta colaboración del padrino él dijo: “debemos respetar a nuestro Niño, debemos de respetarlo, para que todos nos casemos, nos confesemos, debemos pensar que nuestro Niño debe tener su primera comunión, debemos pensar que nuestro Niño debe tener su primera comunión, debemos pensar que todos nuestros hijos deben bautizarse y deben casarse y siempre un respeto, aunque es un Niño Dios, pero si vale la pena, este es el gran respeto que nosotros debemos dar al Niño”, me colaboró el padrino en esta forma, y esto es lo que yo hacía en esta época, alegre por una parte, divirtiéndolo, por otra.

Azzo Ghidinelli (1970, circa)

<sup>14</sup> Aproximadamente 24 kilómetros.

<sup>15</sup> Se refiere a los fumadores.